

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

## **Intelectuales y revistas culturales en Tucumán, de comienzos del siglo XX a la década de 1940.**

Zuccardi, Soledad Martínez (UNT / CONICET).

Cita:

Zuccardi, Soledad Martínez (UNT / CONICET). (2007). *Intelectuales y revistas culturales en Tucumán, de comienzos del siglo XX a la década de 1940. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/333>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA  
Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007

Título del trabajo: Intelectuales y revistas culturales en Tucumán, de comienzos del siglo XX a la década de 1940

Mesa temática abierta: 39. Historia de los intelectuales en América Latina

Universidad, Facultad y Dependencia: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (IIELA) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Autora: Martínez Zuccardi, Soledad. Licenciada en Letras. Auxiliar docente graduada de Lengua y comunicación en la UNT. Becaria doctoral del CONICET. Miembro del equipo de investigación del IIELA.

Dirección: Buenos Aires 491, 2° C, San Miguel de Tucumán, 4000. Tucumán. Teléfono: (0381) 4205418. Dirección de correo electrónico: [soledadmz@sinectis.com.ar](mailto:soledadmz@sinectis.com.ar)

**Intelectuales y revistas culturales en Tucumán, de comienzos del siglo XX a la década de 1940**

Soledad Martínez Zuccardi  
UNT-CONICET

Con el afán de contribuir a una historia de la vida intelectual argentina atenta a los procesos desplegados en las provincias, este trabajo procura llamar la atención sobre el desenvolvimiento de la cultura letrada en Tucumán durante la primera mitad del siglo XX. De modo particular, el trabajo se centra en el examen de dos revistas culturales y de los intelectuales vinculados con ellas. Se trata de dos publicaciones de particular significación en la historia cultural local: la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, de principios del siglo, editada en pleno proceso de modernización de la provincia por figuras ligadas a la elite azucarera y a la creación de la Universidad de Tucumán, y *Sustancia*, que nace a fines de la década de 1930, en una etapa de intensa actividad intelectual promovida por un nuevo elenco de figuras provenientes de diversos puntos del país y de Europa que integran el plantel docente de la entonces flamante Facultad de Filosofía y Letras. El análisis confronta las propuestas de ambas revistas y el perfil de sus realizadores tomando en cuenta aspectos escasamente examinados en lo que atañe al caso tucumano, tales como los modos de intervención intelectual articulados, la pregunta por la especialización disciplinaria, y la vinculación con la elite y con las instituciones.

Las revistas culturales constituyen, como es conocido, objetos de singular riqueza para áreas de estudio como la historia intelectual y la sociología de la cultura.

Según indica Lewis Coser, ellas se afianzan en la Europa decimonónica como órganos intermediarios entre el escritor y el público, en una época en la que el contacto directo entre ellos se volvía más difícil, y se convierten desde entonces en escenarios centrales de la vida intelectual moderna. La comunicación diferida a través de las páginas impresas de la revista sustituye o complementa, para el autor, los modos de intercambio característicos de otros escenarios como los salones, los cafés, las sociedades científicas (1968: 21-22). Además, las revistas a menudo favorecen la articulación de grupos de escritores e intelectuales. Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo han destacado el carácter de instancia colectiva propio de estas empresas, que habitualmente traducen una estrategia de grupo y remiten, por lo tanto, al dominio más general de las *formaciones culturales* (1993: 97). Propuesta por Raymond Williams, tal noción da cuenta, según se sabe, de los diversos modos de agrupamiento intelectual característicos de los siglos XIX y XX – como, entre otros, los movimientos, las escuelas, los círculos– que para el autor parecen más cercanos a la producción cultural que las más formales *instituciones* (1994: 53 y ss). Cabe destacar que en campos poco desarrollados como el de la cultura tucumana, que durante el período enfocado revela una organización más bien incipiente, las revistas ejercen un rol de particular relevancia en la dinámica institucional. Como se verá, las publicaciones estudiadas intentarán cubrir vacíos y en ese afán unirán su labor a la de instituciones culturales ya existentes y en ocasiones provocarán ellas mismas “nuevas cristalizaciones institucionales”<sup>1</sup>.

### **1. La Revista de Letras y Ciencias Sociales: constitución de un grupo y organización de una cultura**

Si bien el periodismo cultural tucumano nace en la década de 1880<sup>2</sup>, la primera publicación que alcanza una calidad y una proyección destacables más allá de los límites provinciales, y que a la vez deja en la vida intelectual local huellas perdurables, es la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*<sup>3</sup>. Ella ha sido definida por Emilio Carilla como la publicación más valiosa del país durante los años de su edición (1962: 73), que se desenvuelve entre julio de 1904 y diciembre de 1907, con la entrega de treinta y

---

<sup>1</sup> Expresión utilizada por Altamirano y Sarlo al referirse a las diversas relaciones que, de acuerdo con la propuesta de Williams, pueden establecerse entre instituciones y formaciones (1993: 100).

<sup>2</sup> *El Porvenir* (1882-1883) y *Tucumán literario* (en sus diversas épocas y versiones: 1887-1888, 1888-1891 y 1893-1896) constituyen las primeras publicaciones periódicas centradas sobre todo en la cultura aparecidas en la provincia (Billone 1972: 233-236).

<sup>3</sup> En su artículo sobre revistas culturales de Tucumán, David Lagmanovich exhibe un juicio similar acerca de la importancia de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (2004: 212).

nueve números de frecuencia mensual. Como muchas publicaciones de esa época –en la que abundan revistas de notable calidad en muchos países hispanoamericanos y, de modo especial, en la Argentina<sup>4</sup>– la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* abre sus páginas a la literatura, a la historia, al derecho, así como a una variedad de temas de la actualidad local, nacional y continental. Fundada por el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre y por los abogados tucumanos Juan B. Terán y Julio López Mañán, en ella colaboran además autores como Miguel de Unamuno, Guglielmo Ferrero, Rubén Darío, José Santos Chocano, Amado Nervo, José Juan Tablada, Manuel Machado, entre muchos otros. En un trabajo anterior (Martínez Zuccardi 2005) he sugerido que la propuesta de la revista puede entenderse como un cruce de lo que es posible identificar como dos proyectos con objetivos y rasgos propios: un proyecto literario, que procura contribuir a la configuración de una “literatura americana” y se vincula de modo estrecho con el movimiento de renovación literaria promovida en Hispanoamérica por el modernismo<sup>5</sup>, y un proyecto científico, que en una época de extraordinario auge de la ciencia en el país debido en gran medida a la gravitación del positivismo, se propone estimular el desarrollo de investigaciones científicas en la provincia<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Al respecto, Boyd G. Carter afirma que “No se nota en las letras de Hispanoamérica otra época en que se hayan publicado tantas revistas literarias de la calidad de las que vieron la luz entre 1896 y el advenimiento del vanguardismo” (1968: 61). Por su parte, y ya en el ámbito de la Argentina, Jorge B. Rivera afirma que el incesante flujo de revistas culturales durante esos años puede leerse como parte de un afán de adaptación de los grandes modelos franceses, como un fenómeno vinculado al modernismo literario y, en alguna medida, como resultado del proceso de transformación cultural iniciado en el país durante la década de 1880 (1995: 58).

<sup>5</sup> La sección “Poesías americanas”, que se publica de modo casi ininterrumpido en las sucesivas entregas, es el principal vehículo de difusión del modernismo en la revista, movimiento que en la Argentina se hallaba entonces ya en una etapa de sedimentación. Aunque también abierta a la divulgación de la obra de autores no inscriptos en sus filas, se publican allí los poemas inéditos de numerosos escritores modernistas de distintos puntos del continente, como –además de Jaimes Freyre, director de la publicación, y de los ya mencionados Darío, Santos Chocano, Nervo y Tablada– Guillermo Valencia, Salvador Díaz Mirón, Justo Sierra, Franz Tamayo, Federico Uhrbach, Darío Herrera, Eugenio Díaz Romero, Leopoldo Díaz, entre otros. La revista recupera también la producción de esos autores desde las secciones bibliográficas, cuyos artículos postulan la libertad del poeta, la universalidad de las letras, el carácter cosmopolita de la literatura, y se encargan de afirmar la existencia de lo que denominan como una “literatura americana” independiente de la española.

<sup>6</sup> La generación de debates teóricos en torno a la valoración de la ciencia y de sus métodos, la postulación de modelos intelectuales (el caso de Hippolyte Taine constituye el principal ejemplo), la difusión de investigaciones ligadas a las ciencias sociales, sobre todo a la historia, la traducción de la obra de historiadores y sociólogos europeos, y el fomento del estudio del pasado provincial y nacional a partir del ofrecimiento de documentos inéditos, son algunas de las operaciones emprendidas por la revista para canalizar tal propósito. Ella se suma así a la positivista exaltación de la ciencia que caracterizaba entonces –con un evidente desnivel cronológico en relación con la cultura europea, según advierte Oscar Terán (2000: 87-88 y 142-143)– el clima de ideas del país. No obstante, es interesante notar que algunos textos incluidos en la revista también muestran, aunque en menor medida, el influjo de corrientes superadoras del positivismo y del cientificismo como el vitalismo nietzscheano.

La *Revista de Letras y Ciencias Sociales* nace, como he mencionado antes, en pleno proceso de modernización de Tucumán a partir del notable crecimiento de la industria azucarera. Donna J. Guy (1981) indica que desde los últimos años de la década de 1870 y, de modo especial, en el decenio del ochenta, esa industria se había visto beneficiada por ciertos gobiernos nacionales, a cuyos funcionarios el empresariado tucumano estaba estrechamente ligado y que impulsan una serie de medidas tendientes a favorecer el desarrollo azucarero<sup>7</sup>. Desde la perspectiva de la autora, sin el azúcar Tucumán no hubiera logrado entrar en la visión de la Argentina creada por los hombres del ochenta (1981: 145). De este modo, y a pesar de las tempranas y graves crisis por las que la industria debe atravesar<sup>8</sup>, la provincia experimenta visibles transformaciones y un significativo desarrollo urbano y rural que propician un clima general de progreso y prosperidad, vigente hasta los festejos del Centenario.

Consolidada como centro económico regional, Tucumán comienza también a buscar un lugar en el horizonte intelectual de la época. Con el inicio del siglo se produce “la toma de conciencia cultural de la provincia” (Páez de la Torre 1987: 605) por parte de un grupo de jóvenes que revelaría una hasta entonces inédita inclinación por las tareas culturales y se abocaría a la organización institucional de la naciente cultura letrada local. Su labor comienza a desplegarse en una época en que la provincia no contaba aún con un órgano de educación superior y cuyo principal escenario institucional de la vida intelectual estaba constituido por la Sociedad Sarmiento, ateneo científico y literario fundado en 1882, que forja una importante biblioteca y del que surgen diversas publicaciones culturales. En buena medida, esa institución concentra la actividad cultural local hasta la constitución de la Universidad<sup>9</sup>. El grupo mencionado se

---

<sup>7</sup> La ampliación de las redes ferroviarias, el proteccionismo aduanero, la creación del mercado de mano de obra y la facilitación del acceso al crédito, son algunas de las medidas mencionadas por Guy. Ella muestra que el fomento de las industrias regionales forma parte de una campaña política del régimen del ochenta ejecutada como un modo de conservar la paz y de promover la consolidación nacional, e interesada particularmente por fomentar la paz en provincias como Córdoba, Mendoza y Tucumán, por cuanto constituían, además de “centros regionales naturales”, importantes ciudades militares que requerían gobiernos leales capaces de impedir movimientos separatistas (1981: 13). En el caso de Tucumán, la nación buscaba crear una provincia “adicta” que abasteciera y vigilara a las provincias vecinas (17).

<sup>8</sup> Desde mediados de la década de 1890 se producen sucesivas crisis de superproducción, que a partir de entonces constituyen un grave problema que la industria azucarera y los gobiernos provinciales deben enfrentar.

<sup>9</sup> La historia de la Sociedad Sarmiento ha concitado estudios y homenajes (Kreibohm 1960 y Lizondo Borda 1932), en cuyos datos me baso aquí. Por otra parte, es posible mencionar otros escenarios institucionales de Tucumán que si bien no ejercen un rol central como el desplegado por esa asociación, también fomentan la actividad intelectual, como, entre otros, el Colegio Nacional, fundado en 1864 y que encuentra un antecedente en el Colegio San Miguel dirigido por Amadeo Jacques, la Escuela Normal,

consolida precisamente a partir de la realización de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, que afianza los lazos de amistad –y en algunos casos de parentesco– existentes entre sus miembros. Además de Jaimes Freyre, Terán y López Mañán, ya mencionados como los tres fundadores de la publicación, colaboran de modo estrecho en su puesta en marcha el filósofo Alberto Rougés, el científico naturalista Miguel Lillo y abogados como Juan Heller y José Ignacio Aráoz, entre otros. Encabezados por Terán, la mayor parte de ellos intervendría más adelante en la creación en Tucumán de la primera Universidad del Norte del país, inaugurada en 1914<sup>10</sup>.

En conjunto, ellos configuran un grupo singular<sup>11</sup>, en el que confluyen figuras de procedencias y perfiles dispares pero que comparten intereses comunes. Las vidas y las obras de sus distintos integrantes han sido objeto de estudios, semblanzas y homenajes<sup>12</sup>, de cuyos datos es posible partir para analizar el modo de intervención intelectual articulado por ellos. La mayor parte de los miembros de origen tucumano – entre los que hay que destacar a Juan B. Terán (1880-1938) y a Julio López Mañán (1878-1922) por cuanto constituyen, como he indicado antes, dos de los fundadores de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, donde desempeñan además la función de redactores– pertenecen a la elite provincial, sector consolidado a partir del crecimiento azucarero, que goza del mayor status social y concentra el poder político y económico de Tucumán, y que en ocasiones se ve muy ligado al aparato estatal nacional<sup>13</sup>. Ellos parecen dibujar una cierta continuidad respecto del perfil cultivado por los *ilustrados* de los que habla Ángel Rama en su análisis de la modernización de la cultura latinoamericana (1985), quienes encuentran en la Argentina su más cabal exponente en los integrantes de la denominada generación del ochenta<sup>14</sup>. Educados en las ideas

---

creada en 1875 y de la que es director Paul Groussac durante una etapa, y la Biblioteca Alberdi, constituida en 1903 por un grupo que se separa de la Sociedad Sarmiento.

<sup>10</sup> Terán es el autor del proyecto de creación de la Universidad de Tucumán presentado en 1909 (cuyo texto analizo en un trabajo reciente: Martínez Zuccardi 2007) y es elegido como primer rector de la casa de estudios. Lo acompañan como integrantes del primer Consejo Superior de la institución otros miembros de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* como Jaimes Freyre, Lillo, Aráoz, Heller y Rougés.

<sup>11</sup> Me he ocupado de modo más extenso del análisis de los rasgos de este grupo y de la historia de su formación, con referencias específicas a las trayectorias de sus distintos integrantes, en un ya mencionado estudio anterior (Martínez Zuccardi 2005).

<sup>12</sup> Existen, por ejemplo, estudios biográficos en torno a Jaimes Freyre (Carilla 1962 y Eduardo Joubin Colombes 1944), Terán (Kreibohm 1964), López Mañán (Páez de la Torre 1971), Rougés (Pro 1967) Aráoz (Aráoz 2001), Heller (Páez de la Torre 2006), Lillo (Torres 1958).

<sup>13</sup> A diferencia de otras elites del país y de Latinoamérica, la elite tucumana, que se constituye durante la segunda mitad del siglo XIX, basa su riqueza en capitales primero mercantiles y luego industriales. Cfr. Bravo y Campi (2000) y Herrera (2006), quienes examinan, desde diferentes enfoques, la constitución de esa elite y sus vinculaciones con el poder político.

<sup>14</sup> En el marco del macroperíodo cultural que se desenvuelve durante la modernización de América Latina y que denomina “cultura modernizada internacionalista”, Rama reconoce diferencias perceptibles en los

positivistas y liberales, los tucumanos articulan una sólida formación cultural que ambicionan transmitir desde las aulas y las instituciones culturales que fundan o dirigen, así como a partir de sus escritos, y combinan tales funciones intelectuales con las políticas.

En su mayoría, esas figuras, con la excepción de Lillo, inician o despliegan más plenamente su labor en los primeros años del siglo XX, tras su retorno a Tucumán luego de haber completado estudios de Derecho en Buenos Aires. Todos ellos se vinculan de modo estrecho con la Sociedad Sarmiento, cuya comisión directiva integran, y con el Colegio Nacional en el que se habían formado, donde algunos ocupan además diversas cátedras. En cuanto a los cargos políticos, muchos se desempeñan desde el inicio del siglo como legisladores, diputados provinciales y nacionales, ministros o convencionales para la reforma de la Constitución de Tucumán (1907). Más adelante, algunos asumen también secretarías y ministerios nacionales<sup>15</sup>. Se trata de un conjunto de hombres activos, constructores y programáticos, que parecen motivados por la urgencia de actuar y se sienten “llamados por su origen y pertenencia” a desempeñar un rol dirigente (Perilli de Colombres Garmendia y Romero de Espinosa 2004: 24). A su actividad pública se suma la acaso más solitaria producción científica e intelectual, difundida en libros y en otras publicaciones, y ligada a los campos de la historia, la sociología, el derecho, la educación, las ciencias naturales, e incluso al de la escritura literaria en la que algunos incursionan, aunque alejados de toda especialización<sup>16</sup>. La *Revista de Letras y Ciencias Sociales* recoge sus intereses de juventud, en especial los de Terán y López Mañán, principales responsables del desarrollo del proyecto científico

---

comportamientos sociales y en las expresiones literarias. Describe como “ilustrados” al reducido equipo de intelectuales que maneja una variedad de asuntos que fue propia de los enciclopedistas y que actúa indistintamente en los campos de la política, la filosofía y las letras (1985: 37 *et passim*).

<sup>15</sup> A modo de ejemplo, nombro algunos de los cargos políticos asumidos por Terán y López Mañán. El primero es diputado provincial en dos ocasiones, convencional para la Reforma de la Constitución de Tucumán en 1907, Director de Tierras y Colonias durante las presidencia de Roque Sáenz Peña, Presidente del Consejo General de Educación de la provincia y de la nación durante el golpe militar de 1930 y Miembro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación a partir de 1935. López Mañán desempeña, entre otras, las funciones de diputado provincial y nacional, de Ministro de Gobierno durante la gestión de Luis F. Nougés y de Jefe de la Dirección General de Agricultura y Defensa Agrícola de la presidencia de Sáenz Peña.

<sup>16</sup> Muchas de estas figuras dan a conocer sus escritos en diversas publicaciones culturales y científicas de la época, así como en periódicos y folletos. Con respecto a quienes además publican libros, es posible destacar, entre otros, a Terán, autor de numerosos volúmenes constituidos en su mayoría por ensayos ligados sobre todo a la historia, la sociología y la educación, así como por unos pocos escritos literarios; a López Mañán, quien publica un único libro en 1910 que recoge sus escritos históricos incluidos en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*; y a Rougés, quien hacia el final de su vida da a conocer su obra central, *Las jerarquías del ser y la eternidad* (1941), de particular significación en el campo de la filosofía argentina de la primera mitad del siglo XX.

de la publicación, al que me he referido ya, por medio del cual ellos parecen haber buscado impulsar en la provincia el despliegue de estudios e investigaciones sociales de acuerdo con las bases y los métodos de la ciencia.

A ese núcleo se une Ricardo Jaimes Freyre (1868-1933), que arriba de modo casi accidental a la provincia en 1901, si bien termina instalándose allí por veinte años. A diferencia de los tucumanos, que en la época de realización de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* son todavía muy jóvenes y no muestran haber trazado aún las trayectorias por las que serían reconocidos, el poeta llega a Tucumán ya consagrado como representante del modernismo literario a partir de su libro de poemas *Castalia bárbara* (1899) y de su amistad con Rubén Darío, con quien había fundado en Buenos Aires la *Revista de América* (1894). Su perfil intelectual contrasta marcadamente con el de los integrantes del núcleo tucumano. De filiación socialista, Jaimes Freyre, es, de acuerdo con Rama, un *inmigrante intelectual*, categoría acuñada por el autor para dar cuenta de un nuevo tipo de inmigrantes, distinguible del grueso de la población de ese origen aunque tampoco asimilable al reducido grupo de miembros de la oligarquía, que durante los años de modernización de la cultura latinoamericana buscan centros urbanos propicios para el despliegue de sus vocaciones literarias (1985: 112-113). Autodidacta, es además, un *escritor especializado*<sup>17</sup> que, si bien interviene también desde otros campos disciplinarios como la historia, desempeña además funciones docentes y ocupa diversos cargos políticos<sup>18</sup>, encuentra en la literatura su rol central y en torno a ella constituye su *sentido público*<sup>19</sup>. Su procedencia socioeconómica también difiere de la de

---

<sup>17</sup> También en el marco de la “cultura modernizada internacionalista” Rama estudia la creciente especialización de las letras y la proliferación de poetas líricos y de cuentistas que se producen sobre todo a partir de la década de 1890, fenómenos que a su criterio indican que la cualidad de “literato” comienza a primar sobre la de “intelectual”. En su mayoría autodidactas, los escritores especializados, entre los que predominan los llamados “modernistas”, suceden, para el autor, a los ilustrados (Rama 1985: 40ss). Resulta interesante observar, sin embargo, que en el caso de Tucumán ambos perfiles y modos de intervención no se desenvuelven en forma sucesiva sino que conviven, y encuentran además un punto de convergencia en el seno del grupo realizador de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*.

<sup>18</sup> Acaso por influencia de sus pares tucumanos, el poeta descubre en la provincia su vocación histórica, que se concreta en cinco libros de historia tucumana, publicados entre 1909 y 1916, esto es, una vez concluida la edición de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, donde se muestra concentrado en el ámbito de la literatura. Durante los años de residencia en Tucumán (1901-1921), es profesor en el Colegio Nacional, cuyas clases de literatura serían largamente evocadas por sus discípulos, ocupa diversos cargos en la Sociedad Sarmiento, entre ellos la dirección de la biblioteca, y se desempeña como concejal. Su actividad política y diplomática se intensifica cuando regresa a Bolivia, donde es diputado por Potosí, Ministro de Instrucción Pública y Agricultura, Ministro de Relaciones Exteriores, y representa a ese país como Embajador en Chile, Estados Unidos y Brasil. Llega además a ser candidato a la Presidencia de Bolivia, aunque renuncia pronto a tal candidatura. Hacia el final de su vida retorna a Tucumán por unos pocos meses para asumir la Presidencia del Consejo Provincial de Educación.

<sup>19</sup> Como es sabido, Pierre Bourdieu (1969) emplea esa noción para designar el juicio objetivamente instituido de una obra o de un autor.



los tucumanos. Aunque gozaba de prestigio intelectual y social en Bolivia y en Perú<sup>20</sup>, su familia no contaba con igual poder económico. En efecto, los cargos docentes y públicos de Jaimes Freyre parecen haber significado su principal sustento material, y una vez concluidos éstos, acaba sumido en la pobreza. No obstante, a pesar de esas diferencias, los tucumanos, ávidos de novedades y atraídos, quizás, por el prestigio literario de Jaimes Freyre, rápidamente rodean al poeta y, a poco de su arribo a la provincia, cultivan con él estrechos lazos intelectuales y de amistad, y lo incorporan además a los mismos escenarios frecuentados por ellos, como el Colegio Nacional, donde el poeta enseña, y la Sociedad Sarmiento, cuya comisión directiva integra a lo largo de toda su estadía en la provincia. Así, Jaimes Freyre se convierte pronto en un protagonista de la vida intelectual tucumana cuya presencia contribuye en gran medida a renovar los aires de la cultura provincial. Acaso de él haya surgido la idea de creación de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, donde se desempeña como director y se encarga centralmente del desarrollo de lo que he descrito como el proyecto literario de la publicación, al que se debe, por otra parte, la proyección americana alcanzada por ella.

Lo señalado hasta aquí permite definir los rasgos del grupo aglutinado en torno a la revista. En su seno conviven modernistas e ilustrados, poetas, científicos y abogados, miembros prominentes de la elite local junto a un inmigrante intelectual. Siguiendo a Williams, el grupo puede ser definido como una formación cultural compleja<sup>21</sup> en la que se cruzan intereses, disciplinas y proyectos: literatura y ciencia, modernismo y positivismo. Su unidad no estaría dada, por lo tanto, por la adhesión a corriente o movimiento alguno ni por una toma de posición formalmente expresada sino, más bien, por un afán común de estimular y organizar la cultura provincial. Aunque la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* –cuya realización sería con el tiempo recordada por algunos de sus miembros como una etapa feliz y una instancia crucial en el afianzamiento de los lazos que los unían<sup>22</sup>– constituye el primer vehículo de manifestación colectiva del

---

<sup>20</sup> Su padre, Julio Lucas Jaimes, perteneciente a una familia tradicional de Bolivia y conocido por el seudónimo literario “Brocha Gorda”, es escritor y periodista; su madre, Carolina Freyre de Jaimes, forma parte junto a Juan Manuela Gorriti, Mercedes Cabello y Clorinda Matto de Turner, de un interesante grupo de mujeres escritoras en Perú.

<sup>21</sup> Williams distingue entre formaciones simples y complejas “en función del área –la agrupación real de prácticas– que la formación representa” (1994: 76). Así, describe al llamado grupo Bloomsbury como una formación compleja por la combinación de escritura, pintura, filosofía, teoría política y economía.

<sup>22</sup> En efecto, en ciertas cartas y discursos, figuras como las de Jaimes Freyre y Aráoz evocan con nostalgia los años de la revista como los de mayor unión del grupo y describen el espacio de su redacción como un punto de encuentro que a diario convocaba a sus integrantes.

grupo, su labor se despliega también desde otros escenarios, como la Sociedad Sarmiento y posteriormente la Universidad, de cuya puesta en marcha se encargan prácticamente los mismos realizadores de la revista. En este sentido, es posible pensar que la publicación funciona como un antecedente de la casa de estudios y prepara el terreno para su surgimiento por cuanto consolida al grupo que se encargaría de crearla y en la medida en que desarrolla, además, una propuesta sistemática de modernización disciplinaria. Así, de la formación aglutinada en torno a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* surge la institución que definiría el rumbo tomado en adelante por la vida intelectual tucumana.

## **2. Sustancia y la recuperación de una tradición cultural**

Con el nombre de *Sustancia* nace a fines de la década de 1930 otra publicación significativa de Tucumán. En su clásico estudio sobre revistas argentinas, Héctor René Lafleur, Segio D. Provenzano y Fernando P. Alonso afirman en 1968 que ella “es, por su contenido, la más valiosa de todas las revistas literarias publicadas en el interior del país hasta la fecha” (1968: 140). Desde junio de 1939 hasta octubre de 1943 *Sustancia* entrega diecisiete números de frecuencia trimestral y luego bimestral<sup>23</sup>. En las declaraciones de principios, se presenta como un órgano de cultura general, deliberadamente alejado de especializaciones y de orientaciones determinadas, e interesado en recoger por igual lo regional y lo universal. La literatura, la historia, el derecho, el folklore, las artes visuales y, sobre todo, la filosofía, constituyen los principales campos atendidos en sus páginas. El predominio filosófico se acentúa a medida que avanza el ciclo de edición de la revista, que adquiere especial notoriedad a partir de la inclusión de trabajos vinculados con dos de las figuras más influyentes en el pensamiento argentino del momento: la primera traducción al español de un texto de Martin Heidegger y la elaboración de un homenaje a Henri Bergson que reúne numerosos estudios sobre el filósofo y da a conocer además la más completa bibliografía bergsoniana constituida hasta entonces. Fundada por Alfredo Coviello durante su gestión como presidente de la Sociedad Sarmiento, en *Sustancia* colaboran autores como Ricardo Rojas, Francisco Romero, Pablo Rojas Paz, Macedonio

---

<sup>23</sup> En octubre de 1946 aparece un tardío número 18 en homenaje a su fundador y director, Alfredo Coviello, fallecido dos años antes. Tal número no forma parte, sin embargo, del ciclo de edición regular de la revista.

Fernández, Juan Alfonso Carrizo, Rodolfo Mondolfo, Eugenio Pucciarelli, Aníbal Sánchez Reulet, Roger Labrousse, Alberto Rougés, entre muchos otros.

Su primer número aparece más de tres décadas después de la desaparición de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* y durante ese lapso Tucumán experimenta transformaciones en distintos ámbitos de la vida provincial. En el campo político, es posible mencionar en primer término la paulatina declinación del poder de la elite azucarera, cuyo virtual monopolio sobre los cargos políticos y el aparato estatal se ve erosionado hacia las décadas segunda y tercera del siglo XX, con la irrupción de nuevos sectores en la vida pública (Bravo y Campi 2000: 102). El último mandato conservador en la historia de la provincia, finalizado en 1917, es el de Ernesto Padilla, una figura muy ligada al grupo de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* pese a que no colabora en sus páginas, y a cuya gestión como gobernador de la provincia se debe la aprobación del proyecto de creación de la Universidad. Lo sucede una serie de gobiernos radicales pero que continúan vinculados con la elite tradicional, según advierte Ramón Leoni Pinto, para quien el radicalismo no significaría por ello un cambio sustancial en el estilo político, que en Tucumán se produciría recién con la instalación del peronismo (1995: 92)<sup>24</sup>. El ámbito de la cultura letrada, por su parte, muestra durante la década de 1930 y luego de un período de estancamiento acaecido en el decenio anterior, signos de mayor dinamismo y organización, sobre todo a partir de la acción de la Universidad de Tucumán, que había sido nacionalizada en 1921. Nuevas creaciones universitarias como el Instituto Miguel Lillo, dedicado a la investigación en el área de las ciencias naturales<sup>25</sup>, la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, constituida en 1938 – precisamente por iniciativa del director de *Sustancia*<sup>26</sup>–, y, sobre todo, el Departamento de Filosofía y Letras, fundado en 1937 y transformado en Facultad dos años después con un excepcional plantel de profesores llegados de diversos puntos del país o

---

<sup>24</sup> Leoni Pinto indica que en el período iniciado en 1930 los conservadores, que en el país habían agotado su capacidad creativa y perdido el control de la política, en Tucumán se unen con un sector liberal del radicalismo. Esa unión les permite usufructuar unos años más del gobierno compartido con políticos extraños a su clase pero poseedores de riqueza o con capacidad para desempeñarse en la burocracia del Estado. El peronismo quiebra esta política de beneficios mutuos y supone el ingreso de ciudadanos desconocidos en puesto decisivos del aparato estatal provincial (1995: 92).

<sup>25</sup> El Instituto Miguel Lillo se funda con los bienes –valiosas colecciones, herbario y biblioteca, además de un inmueble para que funcionara la institución– que el científico lega a la Universidad antes de su muerte, ocurrida en 1931. La labor de Lillo y del organismo que lleva su nombre es valorada por José Luis Romero como parte de un proceso de “intensa renovación de la vida científica” que tiene lugar en el país desde fines de la década de 1910 (1965: 110).

<sup>26</sup> Como consejero adscripto de la Universidad, Coviello presenta el proyecto de creación de la Facultad de Derecho, que genera múltiples controversias y al que se opone incluso el entonces rector de la casa de estudios, Julio Prebisch. No obstante, tras una activa campaña y con el apoyo de algunas figuras de la elite como Rougés y Padilla, Coviello logra concretar su idea.

exiliados de Europa<sup>27</sup> –muchos de los cuales colaborarían en *Sustancia*–, dan nuevo impulso a la actividad intelectual local, que se torna más plural y diversa, y, al mismo tiempo, más especializada. Del seno de esas instituciones o de la iniciativa de algunos de sus miembros surgen diversas publicaciones contemporáneas a *Sustancia* y cuyo carácter especializado en áreas como poesía y poética, economía política, pedagogía o botánica reviste un carácter novedoso en el ámbito de la provincia<sup>28</sup>. Así como disminuye su protagonismo político, la elite tucumana ya no ocupa en los distintos escenarios intelectuales de la época el lugar central del que había gozado en las décadas iniciales del siglo. Sus miembros, que hacia 1930 exhiben en su mayoría ideas nacionalistas y tradicionalistas (Leoni Pinto 1995: 88) se alejan, durante algunos períodos, de la Sociedad Sarmiento y de la Universidad, o bien se ven obligados a compartir la dirección de esos ámbitos con figuras nuevas que revelan orientaciones diferentes<sup>29</sup>. Sin embargo, continúan teniendo una influencia significativa en dos órganos como el Instituto Miguel Lillo, cuya constitución se ve impulsada precisamente por ellos, y, en menor medida, la Facultad de Derecho, cuya creación apoyan<sup>30</sup>.

---

<sup>27</sup> Desde su inicio como departamento en 1937 y a lo largo de la década de 1940 –época que sería visualizada posteriormente como una suerte de “edad de oro” de la institución– la Facultad de Filosofía cuenta entre sus profesores a figuras tales como el filósofo español Manuel García Morente; el pedagogo Lorenzo Luzuriaga, también español; los franceses Roger Labrousse, laureado por la Escuela Libre de Estudios Políticos de París, y su esposa Elisabeth Gogel; el italiano Rodolfo Mondolfo, poseedor de un prestigio internacional en historia de la filosofía; así como un conjunto de jóvenes egresados de universidades e institutos de Buenos Aires y La Plata como Eugenio Pucciarelli, Risieri y Silvio Frondizi, Aníbal Sánchez Reulet, Marcos Morínigo, Enrique Anderson Imbert, entre otros. Interesa destacar que esa facultad constituye, de acuerdo con lo indicado por Juan Adolfo Vázquez, la tercera institución de su tipo surgida en el país, luego de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, creada en 1895, y de la Facultad de Ciencias de la Educación existente desde 1914 en la Universidad de La Plata y convertida en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en 1920 (1965: 22-30).

<sup>28</sup> Algunas de esas revistas son: *Cántico*, primera publicación centrada de modo excluyente en la poesía aparecida en la provincia y dirigida por Marcos Morínigo, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y colaborador de *Sustancia*; *Lilloa*, primera revista del país especializada en botánica, surgida del Instituto Miguel Lillo; la *Revista de Economía Política*, dirigida por Gino Arias, figura también ligada a *Sustancia*; la *Revista de Pedagogía* orientada por Lorenzo Luzuriaga, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>29</sup> En cuanto a la situación de la Sociedad Sarmiento, Leoni Pinto refiere que a mediados del decenio de 1930, figuras de la elite como entre otros Terán y Rougés –por mencionar a aquellos que habían participado en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*– denuncian a la comisión que entonces dirigía la institución, a cuyos miembros califican de “izquierdistas” y de cumplir una “obra disolvente de lo heredado” (1995: 88-89). Con respecto a la Universidad, ella parece iniciar una nueva etapa en 1929, a partir de la primera asunción de Julio Prebisch como rector, quien sucede a Terán, que había ocupado el rectorado durante distintos períodos desde la creación de la casa. En su discurso de asunción, Prebisch alude a la “divergencia espiritual” y a la “disparidad de orientaciones” que lo separan de Terán y manifiesta su adhesión al reformismo universitario (Universidad Nacional de Tucumán 1964: 233-237).

<sup>30</sup> En efecto, tal como puede deducirse de la lectura de la correspondencia publicada de Alberto Rougés (Aiziczon de Franco y otras 1999), el Instituto Miguel Lillo debe en buena medida su constitución a la acción de dos miembros de la elite tradicional como el mismo Rougés y Padilla, quienes apoyan también a Coviello en la creación de la Facultad de Derecho, según he indicado ya.

¿Quiénes son los intelectuales ligados a *Sustancia*? Al respecto, hay que decir en primer lugar que en torno a ella no se afianza un grupo unido por lazos sólidos y que continúe su labor más allá de la publicación. Por el contrario, la revista parece haber constituido una empresa casi personal de su fundador y director, Alfredo Coviello (1898-1944). Él se revela como principal y casi único responsable de ponerla en marcha y de proyectar cada número, para cuya concreción cuenta no obstante, y desde luego, con un elenco nutrido de colaboradores. La trayectoria de Coviello ha sido, a diferencia de la trazada por los integrantes de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, muy poco examinada, a tal punto que el rol también significativo desplegado por él en el desarrollo de la cultura letrada provincial es escasamente conocido, incluso en el ámbito mismo de Tucumán<sup>31</sup>.

Hijo de un modesto inmigrante italiano de Buenos Aires, Coviello se traslada en su adolescencia a Tucumán, con parte de su familia. Concluye allí el bachillerato en el Colegio Nacional, institución en la que se vincula con ciertas figuras influyentes a las que debe quizás su posterior inserción laboral y social en la provincia. Retorna luego a Buenos Aires para realizar estudios de Derecho pero se ve obligado a volver a la provincia antes de concluirlos, por falta de recursos económicos. A fines del decenio de 1920 ingresa en *La Gaceta*, fundada en 1912 y convertida con el tiempo en el principal diario local y en poderosa empresa periodística, donde llegaría a desempeñar los más altos puestos directivos. Su labor en ese diario, cuya función de promoción cultural jerarquiza y donde forma un equipo de redactores, le confiere una creciente notoriedad. A partir de la segunda mitad de la década de 1930 se constituye en una figura protagónica de la vida intelectual local. Comienza a publicar entonces de modo sistemático sus numerosos libros ligados, entre otros aspectos, a asuntos filosóficos, a problemas universitarios y a cuestiones vinculadas con el desarrollo regional<sup>32</sup>; logra,

---

<sup>31</sup> No es posible encontrar fuentes editadas centradas de modo específico en la figura de Coviello. Existe, no obstante, un estudio biográfico elaborado por Javier Petit de Meurville y finalizado, de modo probable, hacia 1987, que sin embargo permanece aún inédito. La sucinta descripción de la trayectoria de Coviello que a continuación trazo se basa centralmente en los datos incluidos en ese estudio, así como en los ofrecidos por un conjunto de breves homenajes y semblanzas publicados en medios periodísticos luego de su muerte y por el archivo inédito de Coviello, que he podido consultar gracias a la gentileza de Alfredo Coviello (h), quien ha puesto a mi disposición también el mencionado estudio biográfico.

<sup>32</sup> Algunos de los títulos que publica son los siguientes: *El problema del conocimiento* (1938), *Los trece temas de la democracia* (1938), *Crítica bibliográfica y análisis cultural* (1938), *La esencia de la contradicción* (1939), *Geografía intelectual de la República Argentina* (1941), *El sentido integral de las universidades regionales* (1941), *El proceso filosófico de Bergson y su bibliografía* (1941), *El filósofo Hans Driesch* (1942), *¿Cumple la universidad argentina con la función que le corresponde?* (1942), *El caos de las bibliotecas* (1942), *Una página de historia en la naciente filosofía argentina y otros ensayos críticos* (1942).

luego de una controvertida campaña, crear la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; asume la presidencia de la Sociedad Sarmiento, donde despliega una gestión eficaz que revitaliza la institución, a cuyo seno atrae nuevamente a ciertos miembros de la elite que se habían alejado de ella<sup>33</sup>; y se encarga de constituir en Tucumán la primera filial provincial de la Sociedad Argentina de Escritores<sup>34</sup>.

Si el perfil del director de *Sustancia* es confrontado con el de los realizadores de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, pueden advertirse diversos puntos de encuentro aunque también divergencias significativas en cuanto a aspectos tales como la procedencia social y la intervención en el terreno político. En relación con este último aspecto, interesa notar que mientras la mayor parte de los miembros de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* combinan las funciones intelectuales con las políticas, Coviello actúa en cambio casi de modo exclusivo en ámbitos e instituciones ligados a la educación, el periodismo y la cultura<sup>35</sup>. Ello se relaciona quizás con su propia concepción acerca del papel del intelectual, que desarrolla en las páginas de *Sustancia*. Allí declara concebir a los hombres de cultura como parte de una elite pensante que no debe intervenir directamente en política, aunque tiene una misión salvadora que cumplir en el contexto de una época percibida como profundamente crítica. Según puede advertirse, tales ideas se corresponden con un modo de entender el papel de la cultura y del intelectual dominante en la Argentina de la década de 1930 y que acusa la influencia de las posiciones de autores como Julien Benda y José Ortega y Gasset, según indica Jorge Warley (1985)<sup>36</sup>.

Con respecto a la procedencia social, cabe destacar el origen modesto de Coviello, así como su carácter autodidacta, que en su caso se deriva precisamente de ese origen, y su condición de hijo de inmigrantes. Además, él convoca a su revista a agentes de dispares procedencias socioeconómicas y geográficas, que trabajan como periodistas

---

<sup>33</sup> Enrique Kreibohm advierte que durante su gestión como presidente de la asociación, Coviello realiza reformas edilicias, aumenta considerablemente el número de asociados y los volúmenes de la biblioteca, y organiza significativas actividades culturales (1960: 146). Tal gestión despierta la admiración de Padilla y de Rougés, quienes deciden integrarse de modo más pleno a la labor de la Sociedad de la que se habían alejado (Aiziczon de Franco y otras 1999: 240 *et passim*).

<sup>34</sup> En el segundo Congreso de Escritores realizado en Córdoba en 1939 por la Sociedad Argentina de Escritores, al que Coviello acude como invitado especial, se decide fijar la ciudad de Tucumán como sede del siguiente congreso. Surge de allí la necesidad de constituir filiales de la asociación en las provincias. Coviello se encarga de crear en Tucumán la primera de ellas, de la que es presidente desde 1941 a 1943.

<sup>35</sup> Sólo al comienzo de su trayectoria, en la década de 1920, asume un cargo político como Secretario de Hacienda de la Municipalidad de San Miguel de Tucumán durante la intendencia de Juan Luis Nougés y en el marco del gobierno radical de Miguel Campero.

<sup>36</sup> En palabras de Warley, Benda y Ortega y Gasset “repudian la sociedad de masas y la politización de la vida pública que ha arrastrado a los intelectuales, y aspiran a que ellos, en un movimiento arcaizante, vuelvan a ocupar su lugar de voz rectora, reflexiva y ética, ajena y por sobre lo político” (1985: 53)

en *La Gaceta* o bien actúan en las nuevas facultades e institutos de la Universidad Nacional de Tucumán. La heterogeneidad del conjunto de personas que en la provincia se vinculan con *Sustancia* y la procedencia de su director contrastan con el carácter notablemente más homogéneo que acusa el grupo realizador de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, conformado por un reducido equipo de miembros de la elite provincial al que se integra un inmigrante intelectual como Jaimes Freyre. Ahora bien, pese a que *Sustancia* no constituye un órgano de elite, en ella participan también algunos miembros de ese sector social, como Alberto Rougés, que antes había integrado el grupo de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* y que en *Sustancia* forma parte del consejo de colaboración y difunde algunos de sus escritos filosóficos, y Ernesto Padilla, quien contribuye de modo resuelto en la consecución de recursos para financiar la empresa<sup>37</sup>. Es posible conjeturar que ambos deciden apoyar la labor de Coviello por cuanto lo visualizan como una figura que, en razón de su manifiesta voluntad de promover la cultura en Tucumán, podría resultar capaz, a pesar de su origen diferente, de continuar la obra emprendida por ellos<sup>38</sup>. Al mismo tiempo, Coviello parece reconocer en Rougés y en Padilla a figuras que además de conservar cierta capacidad de influencia en los campos político y económico, se ven investidas de prestigio en tanto pioneros en la organización institucional de la cultura provincial. Él no sólo se vincula con ellos, también incluye en las páginas de *Sustancia* a otros integrantes del grupo del que ambos habían formado parte, como Jaimes Freyre, Terán, Lillo y Aráoz, ya desaparecidos, a quienes evoca mediante homenajes y semblanzas incluidos en diversos números. En efecto, se advierte en Coviello un evidente interés por recuperar a esas figuras, que a sus ojos representan acaso un *capital simbólico*<sup>39</sup> del que parece haber buscado imbuir sus proyectos y su propia trayectoria.

En otros aspectos como la ausencia de especialización y la acción institucional es posible notar cierta continuidad entre el perfil del director de *Sustancia* y el de los realizadores de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*. Al igual que ellos –de los que

---

<sup>37</sup> Sólo resulta posible conocer ese rol asumido de modo espontáneo por Padilla, a partir del contenido de las numerosas cartas que él envía a Coviello, donde refiere el avance de sus gestiones para conseguir avisos y subsidios para financiar la edición de *Sustancia* (Archivo Alfredo Coviello, inédito). Las páginas de la revista –en cuyo *staff*, por otra parte, no figura en ningún momento– no registran, por el contrario, esa labor de Padilla.

<sup>38</sup> Así lo sugiere el contenido de algunas de las cartas intercambiadas entre Rougés y Padilla, que giran precisamente en torno a la valoración de Coviello y a la necesidad de apoyar su labor (Aiziczon de Franco y otras 1999).

<sup>39</sup> Según se sabe, para Bourdieu un capital determinado se reconvierte en capital simbólico a partir de su reconocimiento y valoración, que produce efectos de legitimación, verosimilitud, poder, etc. (1995: 214 *et passim*).

debe exceptuarse en este caso a Jaimes Freyre– él cultiva un perfil no especializado, que se manifiesta en los diversos campos que abarca su producción intelectual y en la condición de órgano de cultura general que deliberadamente busca imprimir en *Sustancia* y que acaso resulta anacrónico en la época de creciente especialización disciplinaria en la que actúa. Por otra parte, Coviello presenta, como aquellos, una trayectoria muy ligada a las instituciones –actúa en los mismos ámbitos que sus predecesores y funda además otros nuevos– y muestra una similar voluntad de activar la vida intelectual provincial. En este sentido, parece acertada su definición como “propulsor de cultura”, frase con la que la Universidad Nacional de Tucumán rinde tributo a su memoria y con la que antes había homenajeado a Terán, el fundador de la casa de estudios<sup>40</sup>. La coincidencia resulta significativa y sugiere que pese a las diferencias ya señaladas, Coviello termina por ser considerado como un nuevo propulsor de cultura, que si bien actúa en una etapa diferente, anhela recuperar la tradición cultural<sup>41</sup> forjada en la provincia a comienzos del siglo XX.

## Conclusiones

La confrontación de las dos revistas más relevantes de Tucumán durante la primera mitad del siglo XX y de los intelectuales asociados a ellas permite advertir la presencia de ciertos rasgos caracterizadores del desenvolvimiento de la cultura letrada provincial durante esa etapa. El análisis da cuenta de una vida intelectual muy ligada, por un lado, a las instituciones culturales, sobre todo a la Sociedad Sarmiento y a la Universidad, y por otro, a la elite consolidada a partir del crecimiento de la industria azucarera. Los protagonistas de esa vida intelectual acusan perfiles diversos, aunque su acción se ve sustentada en un común afán de organizar la cultura local a partir de la dirección y la fundación de instituciones y de la creación de revistas.

Tales rasgos, forjados en los primeros años del siglo XX por el grupo aglutinado en torno a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, continúan vigentes a fines de la

---

<sup>40</sup> Se trata de la frase inscripta en la ofrenda de bronce con que la Universidad Nacional de Tucumán realiza un homenaje a la memoria de Coviello, a poco de su muerte, tal como lo había hecho en ocasión de la muerte de Terán (Padilla 1946: 933).

<sup>41</sup> Utilizo la noción de tradición en el sentido propuesto por Williams, quien no la concibe como una simple supervivencia de un pasado inerte sino como una fuerza activamente configurativa en el presente, que puede manifestarse como una tradición selectiva, por ejemplo, de una versión del pasado que se pretende conectar con el presente y ratificar, con un sentido de *predispuesta continuidad* (2000: 137-138). En el caso de la operación realizada por Coviello, es posible pensar que él selecciona ciertos aspectos de la tradición intelectual de comienzos del siglo y procura dibujar una línea de continuidad al respecto por cuanto ello le permite llevar adelante sus proyectos de modo más eficaz en el marco de la organización social y cultural contemporánea a él.



década de 1930 y comienzos de la de 1940, época de publicación de *Sustancia*. Es posible pensar que esa permanencia en años tan alejados unos de otros se ve en parte ligada a la poderosa instalación en la provincia del grupo mencionado, que proyecta su influencia más allá del período de apogeo del sector social al que pertenece. Sus miembros, que serían visualizados como los responsables del despegue cultural de Tucumán, articulan prácticas y modos de intervención intelectuales que perduran y que buscarían ser recuperados, aunque con los matices señalados, por el director de *Sustancia* como componentes de una tradición prestigiosa en la que inscribirse.

Resta agregar, por último, que a poco de finalizado el ciclo de edición regular de *Sustancia* esos rasgos dominantes de la vida intelectual local se verían erosionados con la irrupción del grupo La Carpa, asociación de poetas del Noroeste argentino constituida en Tucumán hacia 1944. Sus jóvenes integrantes, autodefinidos centralmente en torno a la praxis poética, y alejados de la elite y de los cobijos institucionales, inaugurarían un nuevo modo de entender y practicar la cultura en la provincia<sup>42</sup>.

---

<sup>42</sup> El grupo La Carpa constituye objeto de análisis en una investigación en curso. He difundido algunos resultados al respecto en un trabajo centrado en una de las figuras representativas del grupo (Martínez Zuccardi, en prensa).

## Bibliografía citada

- Aiziczon de Franco, Celia y otras (comps.) (1999). *Alberto Rougés. Correspondencia (1905-1945)*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo (1993). “Del campo intelectual y las instituciones literarias”. *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Edicial, pp. 83-100.
- Aráoz de Isas, María Florencia (2001). *José Ignacio Aráoz. Una vida tucumana (1875-1941)*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.
- Archivo Alfredo Coviello (inédito).
- Billone, Vicente Atilio (1972). “Revistas literarias tucumanas. De *El Porvenir* (1882-1883) a la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* (1904-1907)”. *Humanitas. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*. Universidad Nacional de Tucumán XVII/23, pp. 233-238.
- Bourdieu, Pierre (1969). “Campo intelectual y proyecto creador”. Jean Poullion y otros. *Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI, pp. 135-182.
- Bourdieu, P. (1997). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bravo, María Celia y Daniel Campi (2000). “Elite y poder en Tucumán, Argentina, segunda mitad del siglo XIX. Problemas y propuestas”. *Secuencia* 47, nueva época, pp. 75-104.
- Carilla, Emilio (1962). *Ricardo Jaimes Freyre*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Carter, Boyd G. (1968). *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.
- Coser, Lewis (1968). *Hombres de ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guy, Donna J. (1981). *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*. Tucumán: Fundación Banco Comercial del Norte.
- Herrera, Claudia (2006). “La elite tucumana: familias, azúcar y poder”. *La generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino (1900-1950)*. *Actas de las VI Jornadas*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, pp. 57-69.
- Joubin Colombres, Eduardo (1944). “Estudio preliminar sobre la personalidad y la obra del autor”. Ricardo Jaimes Freyre. *Poesías Completas*. Buenos Aires: Claridad.
- Kreibohm, Enrique (1960). *Un siglo de cultura provinciana. Aportaciones históricas alrededor de la vida de una institución tucumana. De la Sociedad Sarmiento a la Universidad*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Kreibohm, E. (1964). *Juan B. Terán. Vida y obra*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Lafleur, Héctor René, Sergio D. Provenzano y Fernando P. Alonso (1968). *Las revistas literarias argentinas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Lagmanovich, David (2004). “Perfil de algunas revistas tucumanas de cultura”. *La generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino (1900-1950)*. *Actas de las V Jornadas*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, pp. 212-218.
- Leoni Pinto, Ramón (1995). “Peronismo y antiperonismo en Tucumán (1948-1955-1976). La Sociedad Sarmiento. Historia. Sociedad e ideología”. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán* 7, pp. 79-104.

- Lizondo Borda, Manuel (1932). *La Sociedad Sarmiento en su cincuentenario (1882-1932)*. Tucumán: Imprenta M. Violetto.
- Martínez Zuccardi, Soledad (2005). *Entre la provincia y el continente. Modernismo y modernización en la Revista de Letras y Ciencias Sociales (Tucumán, 1904-1907)*. Tucumán: Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Martínez Zuccardi, S. (2007). “El Norte y la nación en Juan B. Terán, Ricardo Rojas y Alfredo Coviello”. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, IV/5, pp. 137-160.
- Martínez Zuccardi, S. (en prensa). “Una figura olvidada de la poesía argentina. María Adela Agudo (1912-1952) y los ideales de La Carpa”. *Revista de Lengua y Literatura* (nueva etapa), Universidad Nacional del Comahue, I/1.
- Padilla, Francisco (1946). “Alfredo Coviello”. *Sustancia* VI/18, pp. 935-941.
- Páez de la Torre, Carlos (h) (1971). “Julio López Mañán (Noticia biográfica)”. Julio López Mañán. *Tucumán antiguo*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, pp. 7-38.
- Páez de la Torre, C. (1987). *Historia de Tucumán*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Páez de la Torre, C. (2006). *Juan Heller (1883-1950). Noticia biográfica y selección de textos*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo.
- Perilli de Colombres Garmendia, Elena y Elba Estela Romero de Espinosa (2004). “Los hombres del ‘Centenario’ en Tucumán. Puntos de encuentro generacionales”. *La generación del Centenario y su proyección en el Noroeste argentino (1900-1950). Actas de las V Jornadas*. Tucumán: Centro Cultural Alberto Rougés, Fundación Miguel Lillo, pp.12-30.
- Petit de Meurville, Javier (inédito). *Vida, pasión y muerte de Alfredo Coviello*.
- Pro, Diego (1967). *Alberto Rougés*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Rama, Ángel (1985). *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama.
- Rivera, Jorge B. (1995). *El periodismo cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Romero, José Luis (1965). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la “cultura científica”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Torres, Antonio (1958). *Lillo. Vida de un sabio*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Universidad Nacional de Tucumán (1964). *Universidad Nacional de Tucumán. Compilación de antecedentes desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Vázquez, Juan Adolfo (1965). *Antología filosófica argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Warley, Jorge (1985). *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Williams, Raymond (1994). *Sociología de la cultura*. Barcelona: Paidós.
- Williams, R. (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.